

Gentiles le despreciaron. Por lo qual dixo Ptolomeo: *Aquel es Ptolom mas alto que el mundo, el que no in prof. cuyda en cuya mano está el mundo.* Y Ciceron dize: *Què cosa de Alma. las humanas puede parecer grande gesti. à quien tiene conocido que es eter-*

Tul. in nidad, y toda la grandeza del mun- som. sci- do? Toda la tierra me parece à mi pion. tan pequeña, que me pesa, y aver- guenzo de nuestro Imperio, con que solo hemos tocado vn punto della.

Toda la grandeza de los Reynos de la tierra es vn punto, y à Boecio le pareció punto de vn punto. Pero del Cielo dixo Baruch: *Quan grande es la casa de Dios, grande el lugar de su possessi- on, grande es, y no tiene fin excel- so, è immenso.* A este passo son las ventajas de los bienes eternos, aunque no fueran eternos, aunque sus bienes inexplicables, y grandes, y sin mezcla alguna de males. O quan necios son los que por vn punto de tierra pierden tantas leguas de Cielo, los que por vn gusto breve, y pequeño desprecian los eternos, è immensos! O grandeza de la omnipotencia, y liberalidad Divina, que tan grandes bienes preparò à los humildes, y pequenuelos que le firven, los quales, ni los ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni cayò en pensamiento humano! S. Augustin, que tan altamente pensò, y cuyo entendimiento fue de los mayores del mundo, se hallò corto para dezirlos, y

aun pensarlos: el qual queriendo escribir de la gloria, y tomando la pluma en la mano, viò en su aposento vn notable resplandor, y sintiò vna fragancia tan grande, que le enagenò, y facò de sí, y oyò vna voz que le dezia: *Què intentas Augustino? Pientas que es posible agotar las gotas del mar, ò abarcar con la mano toda la redondez de la tierra, y hazer que los cuerpos celestiales suspendan el curso de su movimiento? Lo que ningunos ojos vieroa, quieres tu ver, y lo que ningunos oidos percibieron quieres tu oir, lo que ningun corazon alcanzò, ni entendimiento humano imaginò, pientas tú que lo has de comprehender? Què fin ha de hallarse à lo que es infinito, y como puede ser medido lo que es immenso? Primero serán posibles todos estos impossibles, que tu podràs dar à entender la menor parte de gloria que gozan los Bienaventurados. Si vno que se huviesse siempre criado en vna obscura mazmorra, sin aver visto mas luz que la de vn pequeño candil, le dixessen que avia sobre la tierra el Sol, el qual era vna luz que à todo el mundo alumbraba por mas de cien mil leguas; este tal, por mas que le dixessen, no haria concepto cabal del Sol. Pues mucho menos se puede hazer concepto de la luz, grandeza, y gloria de las*

cosas de la otra vida, por mas que se nos declaren con la comparacion de las mayores hermosuras deste mundo. Tan inefables bienes desprecia vn pecador, por hazerse despreciable, y maldito.

§. III.

DE la misma manera los males, y penas deste mundo, no son comparables con la grandeza de las eternas. Y assi como trecientos años de vn gozo del Cielo no pareció à aquel siervo de Dios mas tiempo que de tres horas; assi tambien por el contrario, tres horas de las penas eternas pareceràn muchos años, pues aun de las penas temporales del Purgatorio escribe S. Antonino este caso notable. Vn hombre de mala vida fue visitado de N. Señor con vna larga enfermedad, para que bolviessse sobre si. Haziafele de mal vnã enfermedad tan proliza, y rogaba muy à menudo à Dios le sacasse de la carcel deste cuerpo. Apareciósele vn Angel, que le dixo de parte de Dios que escogiesse vna de dos cosas, la que él mas quiesse, ò quedar otros dos años enfermo, como estaba, y luego volasse al Cielo, ò morirle luego, deteniendose tres dia en el Purgatorio. Atendiendo el bueno del enfermo à la brevedad que se avia de tener en el Purgatorio, y pareciendole muy penosa, y larga aquella en-

fermedad, eligió la muerte con los tres dias de Purgatorio. Hizóse assi, y aviendo estado no mas que vna hora en el Purgatorio, le tornò à aparecer el Angel del Señor, el qual despues de averle consolado, le preguntò si le conocia? Dixo que no. Pues yo soy, dize, el Angel del Señor, que de su parte te di à escoger el venir acá, ò quedarte en aquella tu enfermedad por dos años. A esto dixo la afligida alma: No es posible que tu seas Angel de Dios, porque los Angeles buenos no pueden mentir, y el que me dixo effo, mintió gravemente, pues aviendome dicho que estaria aqui no mas que tres dias, he estado penando tantos años estas acerbísimas penas, y no acabo de salir dellas. Dixole el Angel: Pues hagote saber, que no ha mas de vna hora que estás en este lugar, de fuerte que para cumplir los tres dias, te falta lo restante del tiempo. Entonces replicò el alma: Ruega, pues, al Señor no mire mi ignorancia en aver escogido esto, y alcanzadme de su Divina misericordia, que me vuelva à la vida de antes, que no digo yo dos años; mas todos los que el Señor fuere servido, sufrirè de buena gana aquella enfermedad. Fuele concedida su peticion, y assi aviendo refucitado, y experimentado lo que se passa en el Purgatorio, tuvo por muy

S. Ant.
4. p. §4.

muy

muy ligeros todos los dolores, y trabajos desta vida, y los llevò con mucha paciencia, y alegria.

A vn Religioso enfermo de S. Francisco , que pidió lo mismo, por el trabajo que daba à los Frayles, y por el suyo tambien, le diò vn Angel à escoger vn dia de Purgatorio , ò vn año de enfermedad. Escogió morirle.

Apenas avia estado vna hora en el Purgatorio, quando comenzò à quejarse del Angel , que le avia engañado. Apareció le de nuevo , y le certificò, que su cuerpo aun no estava enterrado , porque no avia passado mas de vna hora. Diòle à escoger segunda vez, y bolvió à su cuerpo, y se levantò de la cama, con espanto de todos. Si esto passa en el Purgatorio, no será menos en el infierno. Pues si vna hora de infierno parecerà vn año , el qual tiene mas de onze mil horas ; vna eternidad de infierno parece onze mil eternidades. O que caros son los gustos breves del sentido , pues se pagan con tan largo , y multiplicado tormento ! Porque si solo se pagasse de infierno no mas larga pena que durò el gusto, no sería insufrible , y pareciera diez mil vezes mas prolixa: que será aviendo de ser eterno el castigo , aun que el gusto que traipassò la ley Divina fuese de vn momento ? O penas deste mundo , enfermedades, dolores, y misérias,

y quan rifa sois comparados con las eternas, pues todo lo que podeis durar es poco, y todo lo que podeis afligir no es mucho ! Y si por vuestras penalidades temporales elcapamos de las eternas, dichosísimas sois , y debeis ser recibidas con mil parabienes, y gran contento.

CAPITULO II.

La grandeza de la honra eterna de los justos.

Consideremos en particular la grandeza de los bienes de la otra vida , en los cuales ay honras , y riquezas , y gustos, y bienes del alma , y del cuerpo. De cada vna destas cosas harèmos particular consideracion, y dando principio por las honras, no ay duda sino que en el Cielo ha de ser summo el premio que en la honra se ha de hazer à los justos. Lo vno , por ser en la criatura racional el mas fuerte apetito el de la honra. Lo otro, por avernos exhortado Christo à la humildad , para entrar allá, y aver prometido grande enalzamiento, y honras à los humildes. Y así en aquel lugar de la hartura , y cumplimiento de todo lo que se puede desear , y de remuneracion , y premio , no se puede dudar sino que ha de ser muy grande la honra que ha de alcanzar el siervo de Christo imitador de su humildad : de lo

qual ay muchas promessas en la Sagrada Escritura. El mismo Christo dixo, que su Padre lo honrará en el Cielo. David cantó: *Con gloria, y honor le coronaste.*

Eccles.

45. &

Eccles.

El Ecclesiastico dize, segun lo aplica la Iglesia: *La corona de oro sobre su cabeza, gravada con señal de su santidad, gloria de honra, y obra de virtud.* Demás desto, todo lo que pueden hazer los que sirven à Dios, es solo honrarle, porque no pueden aumentar otro bien Divino, porque ni el gozo, y gusto eterno de Dios pueden aumentar, ni le pueden ser en cosa alguna de provecho, porque todos sus bienes intrinsecos tiene infinitamente perfectos; solo la gloria, y honra, en quanto es bien exterior, es capaz de aumento, y esta es la que dan à Dios los Santos con sus servicios; y como Dios sea tan agradecido, pagales en la misma moneda, y no puede dexar de honrar mucho à los que le honraron à él. Llega esta honra à tanto, que dixo el mismo Christo estas palabras: *El que venciere, yo le darè que se sienta conmigo en mi trono, como yo vencí, y me assèté, cõ mi Padre en su trono.* De la qual promessa espantado vn Doctor, exclama: *Quan grande serà aquella gloria de ser assentada vn alma justa delante de infinita multitud de Angeles, en el mismo trono de Christo, y de Dios, y ser por el recto juicio de Dios alabada por*

vencedora del mundo y de todas las potestades invisibles de los demonios? Y con quanta alegria se regozijará la misma alma, quando se vea libre de todo peligro, y trabajo, triunfar de todos sus enemigos dichosissimamente? Què avrá que pueda mas dessear, que verse participante de todos los bienes Divinos, hasta la compañía de vn mismo trono? O quan alegremente pelean en la tierra, quã facilmente llevan todas las cosas adversas por Christo, los que con viva fe, y cierta esperanza conocen con los ojos del alma honras tan sublimes! Por cierto que con mucha razon se ha alzado con el nombre de la gloria la bienaventuranza, por ser tan excessiva la honra que tienen alli los Santos.

Què honra serà esta de la otra vida, quando se vea dar en premio de su santidad à los justos, no menor prenda que el mismo Dios? La naturaleza de la honra es el premio de la virtud; y quanto vn poderoso Rey diere mas à vn grande Capitan, por galardón de sus servicios, tanto mas honra le haze. Pues que honra serà, que no solo de Dios à los que le sirvieron, que pisen las estrellas, que habiten los palacios del Cielo, que sean señores del mundo, sino que trascendiendo todo lo criado, no hallando entre todas sus riquezas bastante premio para honrarles, sino su misma esencia

Apoc. 5

El que venciere, yo le darè que se sienta conmigo en mi trono, como yo vencí, y me assèté, cõ mi Padre en su trono. De la qual promessa espantado vn Doctor, exclama: *Quan grande serà aquella gloria de ser assentada vn alma justa delante de infinita multitud de Angeles, en el mismo trono de Christo, y de Dios, y ser por el recto juicio de Dios alabada por*

Bellar.

lib 1. de

eterna

felic. c.

4. in fin

cia infinita, que se les dà para poseer, y gozar, no por vn dia, sino por toda la eternidad? La mayor honra que hazian los Romanos à sus grandes Capitanes, era darles vn dia de triunfo, y en el vna corona de yervas, ù hojas de arboles, que à otro dia se secaban. O honradissima virtud de los Christianos, cuyo triunfo dura eternamente en el Cielo, donde recibirà por corona immarcesible al mismo Dios! O dichosissima diadema de los justos, ò preciosissima guirnalda de los Santos, pues no es de menor premio que lo que vale, y es Dios! Sapor, Rey de los Persas, fue desseosissimo de honra, por lo qual se llamaba hermano del Sol, y de la Luna, amigo de los Planetas, è hizo en vn lugar muy alto vna gran maquina de vidro redonda como vna bola, y puesta con cierto artificio, de manera que en medio della estava representandose el Sol, y la Luna, y las estrellas, y parecia que salian debaxo de sus pies. El estar coronado sobre este retrato de los Cielos de los Planetas, tenia aquel Rey por summa honra; qual serà la honra de los justos, que real, y verdaderamente estaran sobre el mismo Sol, y Luna, y el firmamento, coronados de mano de Dios? Y si es honra el aplauso de los hombres, y buen concepto que tienen de alguno; que honra serà el aplauso que tendrà vn justo en el Cielo, y buen concepto, no solo de los Angeles, y Bienaventurados, pero del mismo Señor de todo, cuyo juicio vale mas que el de todas las criaturas, y así honra mas? Pues que gloria puede ser mayor, que Dios juzge à vn justo por digno de no menor premio, que de si mismo? Para David fue de summa honra, que juzgasse el Rey Saul que no merecian menos sus hazañas, que recibir en premio à su hija. Dios passa de aqui, y honra tanto à los servicios de vn predestinado, que juzga que sus merecimientos no merecen cosa menor que à si mismo. O dichoso trabajo de la virtud, que alcanza tal galardón! O dichosa lucha, y batalla de los justos contra los vicios, pues merece tal corona en el triunfo de su victoria! Dixo Clemente Alexandrino, que avia en Persia tres montes, y que quien llegaba al primero, oia como de lexos voces de gente que peleaba: quien llegaba al segundo, oia muy vivos los clamores de los soldados, y el estruendo de los que combatian en el furor de la batalla; pero quien llegaba al tercero, no oia ya sino alegres aclamaciones de la victoria. Esto sucede con verdad en los justos, los quales han de passar por otros tres montes mysticos, que son la razon, la gracia, y la gloria. Quien

llega al conocimiento de la razón, echa de ver el arma que le tocan contra los vicios, contra los quales pelea con la gracia fortísimamente, y los vence. Mas llegando à la gloria, se le canta la gloria, y se celebra con alegría, y gozo de todo el Cielo su victoria, y es coronado, como hemos dicho.

§. II.

F Vera desto, mientras es vno conocido de mas hombres, y alabado por bueno de mayor multitud, se tiene por mas glorioso. Pero soledad es todo este mundo, respecto de los Ciudadanos del Cielo, donde son sin numero los Angeles que aprueban, y alaban la virtud de los Santos, y todas las criaturas son como nada, y todos los hombres, y Angeles, como vn yermo solitario, respecto del Criador. Què tiene que ver la fama que pueden dar los hombres de vn Reyno, ni de toda Europa respecto de la gloria que causará al justo la aprobacion de todos los bienaventurados, Angeles, y hombres, y aun de todos los condenados en el dia del juicio? Mas no tiene que ver la aprobacion de todo entendimiento criado, respecto de sola la aprobacion del Divino, que solo puede honrar mas que todas las criaturas. Què hombre ha avido tan glorioso en la tierra, que aya sido conocido su valor de todos los hombres? Por-

que los que nacieron antes de su tiempo no lo conocieron, y muchos de los que nacieron no le conocerán. Pero no ay ninguna predestinado en el Cielo, que no será conocido de todos los hombres del mundo nacidos, y por nacer, y fuera desto, de los Angeles, y del Rey de hombres, y Angeles. La fama humana se funda en el aplauso de hombres mortales, los quales, fuera de ser menos que los Angeles, se pueden engañar, y pueden mentir, y los mas son pecadores, y malos. Pues quanto excederá la honra que se haze en el Cielo à vn justo, por los Angeles Santos, y por aquellas almas de los Bienaventurados, purísimas, y santísimas, que no pueden engañar, ni engañarse? Si vno estimara ser honrado de los Reyes de la tierra, de los Grandes de su Reyno, y de los Doctores Summos de las Vniversidades, mas que de los rusticos de vna pequeña aldea, ignorantes, y barbaros; quan fin comparacion debe estimar la honra, que le haran en el Cielo todos aquellos Bienaventurados que son Reyes, y Grandes de la Corte de Dios, y llenos de summa sabiduria? Bien puede vno sufrir ser despreciado de los hombres, por venir à ser honrado de los Angeles. Bien nos podemos reir de los dichos, y juizios engañados de los mundanos, si son contrarios à los juizios de los Celestiales

tales espiritus. Toda honra de hombres es ridicula, y su apetito no es mas prudente, que si vn gusano, como dize S. Anselmo, deffeara ser alabado de otros gusanos, y ser ante puesto à ellos.

S. Anselmo
lib. de
Sintil. c
65.

Aldea es la tierra, ò por mejor dezir, vna estrecha choza, respecto del Cielo: no cuydemos de ganar nombre en ella, sino que se escriba el nuestro en el Cielo, en cuya comparacion mucho esdezir que es la tierra mas que vn punto, como dixo Seneca, porque Boecio prueba que es menos el qual dize: *A estat tan pequenita particula de tierra, si le quitares quanto ocupan los mares, lagunas, lugares inhabitados, y llenos de fieras, apenas se dexaràn los hõbres vna muy angosta berade habitaciõ, pues encerrados en este pequenissimo punto, como pensais de estender vuestra fama, y publicar vuestro nombre?* Coteje vno lo que es la tierra, y lo que es el Cielo, y echarà de ver la ventaja que ay de la honra que pueden dar en la tierra, à la que se da en el Cielo; porque no va menor diferencia de vna à otra honra, que ay distancia del Cielo à la tierra.

Boet. lib
2 de con
solatio.
ne prof.
7.

Esta honra incomparable ha ayido algunas revelaciones de gran consuelo. A Santa Gertrudis le revelaron, que quando en la tierra nombramos à S. Joseph, todos los Bienaventurados del Cielo hazian profunda inclina-

cion. Què honra se podia esperar mayor? Què comparacion pueden tener todas las reverencias, y adoraciones de todos los hombres deste mundo, con sola vna inclinacion, y reverencia de vn Santo del Cielo? Pues la de todos juntos qual será? Tambien dize la Iglefia de S. Martin, que fue honrado quando entrò en el Cielo con hymnos Celestiales, esto es, con cantares que cantaron los Bienaventurados en su alabanza, como que le cantaban la gala, y la victoria. Si à Saul le pareciò demasiada honra de David, que le celebrassen las donzellas con cantares de su alabanza; què honra será celebrar à vno todos los Angeles, y Santos con motetes Celestiales? Al Cardenal Belarminio le parece q quando vn siervo de Dios entra en el Cielo, es recebido con musica, cantandole muchas vezes los Binaventurados aquellas palabras: *Alegrate siervo bueno, y fiel, que porque fuiste fiel en pocas de stern cosas, seràs levantado sobre multas; entra en el gozo de tu Señor. l. 4. c. 2.* Las quales palabras repetiràn à coros. Esto será cantar la victoria, esto será honra sobre todas las honras del mundo; porque será honra verdadera, y dada por tan grandes sabios, santas, y veridicas personas. Por lo qual dize S. Augustin: *Alli estará la verdadera gloria, donde ninguno será alabado por error, ò adulacion del*

In offic.

Lib. 22.
de civit
c. 30.

que

que alaba , y verdadera honra que ni se negarà al digno , ni se concederà al indigno.

§. III.

AVnque este aplauso , y honra que se haze à vn justo en el Cielo por los Ciudadanos de aquella Ciudad santa, es incòparable, sobre todo es el agassajo, y honra con que le tratarà el mismo Dios, la qual para explicarla Christo N. Redemptor, no lo hizo con menor semejanza, que con la honra que haze vn siervo à su señor à quien sirve. Y así dixo, que el mismo Dios en el Cielo se avrà con los Bienaventurados, como quien les sirve à la mesa. Acà entre los hombres es summa hòra, si vn Rey haze que se siente vno à su mesa. Però que sirva el Rey como esclavo à vn vassallo suyo, quando se ha visto , ò quando se ha imaginado? Por cierto que con razon dixo David à Dios , que eran demasiadamente honrados sus amigos. Y el mismo David hizo por grande honra que Miphiboseth se asentara à su mesa, con ser Miphiboseth nieto de Rey, è hijo de vn principe , el mejor de Israèl, y à quien David debia la vida, pero no llegò à hazerle mas honra, ni cortesia que esta. Amàn, que fue de los mas ambiciosos, y sobervios hombres del mundo , juzgò que la mas excessiva honra que le pudiera hazer el Rey Assuero, fuera que

le mandasse ir en su cavallo, llevandole del freno el principal Grande del Reyno ; pero no le cayò en la imaginacion que el mismo Rey Assuero le llevasse de freno , y le sirviesse. Excede à todo pensamiento humano la honra que haze Dios à los justos , el qual no se harta de honrarlos ; porque fuera de coronar à todos los Bienaventurados con su misma Divinidad, dandoseles à gozar, y poseer à si mismo, les honra con nuevas coronas los hechos, y victorias que tuvieron. De Alexandro , hermano de S. Matilde , è hijo del Rey de Escocia , escribe Thomàs de Cantimprato , que se apareció à vn Monje con dos coronas , y preguntado porque traia las coronas duplicadas? Respondiò : La que traygo en la cabeza , es la que es comun à todos los Bienaventurados ; mas estotra que traygo en las manos , es porque renunciè por Christo mi Reyno. Sobre todos campearán los Martyres , las Virgenes , y los Doctores , à los quales honrarà Dios muy particularmente dandoles diversas laureolas con que resplandecen en el Cielo, y serán señalados entre todos los Bienaventurados ; porque juntamente con el particular gozo que se les comunica en el alma , se les imprime vna señal hermosissima, con que sean señalados, y conocidos entre las demás almas santas,

Lib. 10.
Apun.

fantas, al modo que con los Sacramentos del Baptismo, Confirmacion, y Sacerdocio se imprime vn caracter q̄ ha de durar eternamente. Fuera desto, quando resuciten han de tener particular divisa con que sean conocidos, y honrados. De los Doctores dixo el Profeta Daniel, que luciràn como estrellas en el Firmamento, dando à entender que así como las estrellas sobrefalen en el Cielo, por la ventaja de su luz, así los Doctores seràn conocidos en la Corte de Dios, por la claridad que echaràn desi. Y si el menor justo resplandecerà siete vezes mas que el Sol: que resplandor serà el que sobrefalga sobre Soles tan resplandecientes? De los Martyres dize San Juan, que iban vestidos de blanco, y con las palmas en las manos, como en señal de su victoria; porque así como vn Rey es honrado, con que èl solo vista purpura Real, y tenga el cetro en las manos, así tambien son honrados los Martires con aquella rica vestidura, y con el ramo de palma. Tambien dize de las Virgines el mismo S. Juan, que tienen el nombre de Christo, y de su Padre impresso en la frente, esto es vna particular insignia que las diferencia de los demás, que es conforme à la profecia de Isaias, que dixo se avia de dar à las Virgines vn nombre superior, y mas noble que el co-

mun de los hijos de Dios. Y como dize S. Augustin, por esso por ventura se les da nombre, esto es, divisa especial, porque por ella se diferenciarràn de los demás, como se diferencian por el nombre vnos de otros.

Demàs desto, tendrà particular señal, ò resplandor los miembros de los Bienaventurados, con que se huviere servido mas à Dios, y se huviere padecido mas por su amor, como nota S. Augustin. Pues que honra será la de S. Estevan, con tantas honras como pedradas recibió, echando de aquellas partes donde recibió los golpes, particulares rayos de luz? Y con que ropa tan rozagante de luz estará S. Bartolomé, pues fue despojado de su misma piel? Y Santiago el Interciso, que esmaltes tan vistosos tendrà en cada dedo, y miembro, pues vno à vno se los cortaron por Christo? Hasta los Confesores, en aquellos sentidos en que exercitaron particular mortificacion, tendrà particular esmalte de luz. A Santa Matilde le fue mostrado S. Juan Evangelista con particular resplandor, y gracia en los ojos, por no averse atrevido à alzarlos à mirar à la Virgen, quando vivia cõ ella, del summo respecto, y reverencia que la tenia. No ha de aver modo de honrar, que no se haga alli à los actos heroycos de virtud que se hizie-

Augustin
lib. 22.
de civit

Ap. 21.

Ap. 12.

Isai. 26.

ron en esta vida , los quales se leerán en cada predestinado , sin tener necesidad de historias , ni anales , ni estatuas , para que se sepan , y eternizen , como tiene necesidad la honra mundana ; porque como es menguada , y caduca , ha menester estas cosas para conservarse por algun tiempo , porque mucho no suele durar . Por esto levantaban estatuas los Romanos à los que querian honrar , para queya que ellos eran mortales , quedasse despues de sus dias aquella imagen , y memoria suya , por donde se conociesen , y juntamente el bien que avian hecho à la Republica . Mas en el Cielo no es menester este artificio , pues los que alli se honran han de ser inmortales , y ellos en si mismos con particular divisa mostrarán vn claro testimonio de sus hazañas , y victorias . No està pendiente el honor de los justos de accidentes , no està expuesto à peligros , no pende solo de dichos , en si tiene su gloria , y dignidad , bien diferente de las glorias humanas . Las dignidades del Imperio Romano , como se coligen del Derecho Civil , eran quatro , las quales eran los titulos de perfectísimo , clarísimo , expectable , è ilustre . Estas honras solo eran en el nombre , è reputacion , no en la substancia , y verdad , por que se llamaba perfectísimo , quien era imprudente , necio ,

apasionado , vicioso , y en todo imperfecto , y menguado . Llamabase clarísimo , quien no tenia claridad , ni resplandor alguno , sino la obscuridad de muchos vicios . Llamabanse expectables , y especiosos , aquellos que por no mirarlos , se pudiera huir muchas leguas . Tambien se dezian ilustres los que andaban embuellos en tinieblas de ignorancias , y vicios , sin tener virtud que en ellos reluciesse . Pero porque se vea quanta distancia irà de las honras del Cielo à las de la tierra , quanto và del ser , à dezirse solo ; esto es , de la verdad à la mentira . En el Cielo no solo se dirán los Bienaventurados , sino que serán todos perfectísimos , asi en el cuerpo , como en el alma , sin ninguna imperfeccion , ni mengua ; antes serán en todo consumados , y perfectos . No solo se dirán clarísimos , sino que lo serán , porque tendrán el don de claridad , echando todos mas claros rayos de si que el mismo Sol : y si el Sol es la cosa mas clara de la naturaleza , los que han de sobrepujar siete vezes la claridad del Sol , clarísimos sin duda seran . Ni solo se dirán expectables , è especiosos , y dignos de ser vistos , pero lo serán , porque su hermosura , y decencia será summamente expectable , digna no solo de mirarse , pero de admirarse . Ni solo se dirán , pero serán muy ilustres , porque

Franc.
Othom.
Goth. ad
l. 100.
de V. sig-
nat. C.
ad Non
20. Cu-
lac. ad
tit. de
dignit.

de c. in l.

bas

bastará cada vno con su luz ilustrar muchos mundos ; tanta será la luz que echarán de sí. Si vn solo título falso de lo que con verdad poseen, y son los Bienaventurados, era lo que honraba, y respetaba el Imperio Romano; tener la verdad, y la substancia dello en el Cielo, quan grande honra será? Con razon llamó Matatias à la gloria del mundo estiercol, y gusanos, porque toda honra, y gloria mundana es vileza, y alco, ignominia, è infamia, respecto de la que se haze en el Cielo à los justos : y toda dignidad, y grandeza de la tierra, es deslucimiento, y pequenez, respecto de las dignidades de los Santos del Cielo. Què mayor honra, que ser amigo de Dios, è hijos, y herederos suyos, y Reyes en el Reyno de los Cielos. Pintònos S. Juan en su

Apoc. 4.

Apocalypsi esta honra, y dignidad de los Bienaventurados en aquellos veinte y quatro Senadores, que estaban al rededor del Trono Divino, los quales estaban con tanta autoridad, y en tanta dignidad, que estaba cada vno sentado delante del Señor, y no como quiera sentado, sino en vn trono magnifico. Demàs desto, estaban vestidos de vnas togas, y vestiduras rozagantes, blanquissimas sobre manera, en señal de su gozo eterno, y para demonstracion de la summa dignidad que tenían. Demàs desto,

estaban coronados todos con coronas de oro. El cubriese delante de la Persona Real, es la mayor honra que hazen à sus grandes Principes los Reyes de la tierra. Pero Dios no solo haze à sus siervos esta honra, sino que estèn delante del cubiertos con coronas de oro, y asentados, no como quiera, sino en tronos. Y esta misma honra hará à sus discipulos el dia del juicio, donde estarán sentados con Christo, y siendo juezes juntamente con él.

§. IV.

Por cierto, no es imaginable honra mayor que la que alcanza vn predestinado, porque si miramos el que honra, es Dios; si miramos con que honra, es no con menor joya que la misma Divinidad, y con otros soberanos dones. Si miramos la publicidad de la honra, es delante de todo el teatro del Cielo, y el dia del juicio delante del Cielo, y tierra, Angeles, hombres, y demonios. Si miramos al tiempo, es por la eternidad. Si miramos el titulo, es la misma verdad, y substancia, no el vocablo vacio, y renombre vano. Por todo esso se echa bien de ver la causa por que siendo la bienaventuranza vna junta de todos; los bienes, se ha alzado con este nombre de gloria, llamandose la gloria por antonomasia, y es: porque aunque ay en ella contentos, gustos, summas riquezas,

y todos quantos bienes se pueden desear, parece que sobrefale entre todos el de la gloria, y honra que se haze à los Santos.

In 2. ad Cor. ho. mil. 26. Puede se tambien echar de ver lo que Dios honrará en el Cielo à las almas gloriosas, por lo que honra aun en la tierra sus huesos carcomidos: De lo qual dize S. Chrisostomo estas palabras: *A donde esta aora el sepulcro de Alexandro Magno? Ruegote que me le muestres, y digas el dia en que murió. Pero los sepulcros de los siervos de Christo son tan esplendidos, que han ocupado à la Ciudad mas principal, y mas imperial de todas, y los dias en que murieron son bien conocidos, y son de festa por todo el orbe. El sepulcro de aquel, sus mas allegados le ignoran; el destes los mismos barbaros saben donde están. Demás desto, los sepulcros de aquellos que sirvieron à Christo, caxcen en su esplendor à los palacios Reales, no solo por razon de la magnificencia, y hermosura de los edificios, por qué por esta parte tambien se les aventajan; sino lo que es mucho mas, por la reverencia, y gusto delos que acuden à ellos, porque hasta el que viste purpura frequenta sus sepulcros, para reverenciarlos, y adorarlos, y deponiendo su magestad, y fausto, està humilde, suplicandoles que le ayuden con Dios, teniendo por patrones, y amparo à vn pescador, y vn oficial de tabernaculos, que están ya muertos, y està instandoles con ruegos el que està corona-*

do con diadema. Què milagros no ha hecho Dios por las reliquias de sus siervos: Què prodigios no ha causado en sus cuerpos? San Chrisostomo escribe de San Juvenio, y S. Maximo, que sus cadaveres despues de muertos echaban tales rayos, y resplandores, que no los podia sufrir la vista de quien los miraba. Sulpicio Severo escribe de S. Martin, que quedò su cuerpo muerto como glorificado, porque estaba su carne mas pura que el cristal, y mas blanca que la leche. Con el cuerpo de San Eduardo Rey, y de San Francisco Xavier, que maravillas no hizo Dios, guardandolos tantos años incorruptos? Y si esto haze con los cuerpos de sus siervos, que están debaxo de tierra, que hará con sus almas, que están sobre los Cielos? Y qué hará con cuerpo, y alma, quando refuciten los cuerpos gloriosos, y entren despues del dia del juicio triunfando en la Ciudad Santa de Dios, y verdaderamente eterna?

CAPITULO III.

De las riquezas, y Reyno eterno del Cielo.

NO son menores las riquezas eternas, que las honras, aunque son tan inestimables como hemos dicho, porque no ay mayores riquezas, que no caer de bien alguno, ni tener falta de cosa que que desee. Y en aquella

Chrisost. in serm. de S. Iuv. & Maxim.

Sever in epist. ad Sacrum

aquella vida bienaventurada no ha de faltar bien, y todo deſſeo ha de eſtar ſatisfecho. Y ſi como dixerón los Filoſofos, no es rico el que tiene, ſino el que no deſſea; no aviendo allí deſſeo por cūplir, ay ſumma riqueza. Tambien dezian los Eſtoycos, que el pobre no era el que carecia de alguna coſa, ſino el que neceſſitaba; y como en aquel Reyno Celeftial no ha de aver neceſſidad alguna, riquiſimo es el que entra en él. Por eſtas Divinas riquezas, quando en varias parabolás trata Chriſto del Reyno de los Cielos, lo mas ordinario es hablar del con nombres, y enigmas de coſas ricas. Vna vez llamandole teforo eſcondido, otra margarita precioſa, otra dinero. Porque ſi la bienaventuranza es poſſeer à Dios eternamente, qué riquezas ſe pueden comparar con ella? Que poſſeſſiones puede aver mayores que la poſſeſſion de Dios? Qué heredades mas ricas, que la herencia del Reyno de los Cielos? Qué joya mas precioſa que la Divinidad? Qué oro mas ſubido que el Criador del oro, y de todas las coſas precioſas, el qual ſe dà à los Santos por poſſeſſion, y riquezas, para que abominemos de todas las riquezas temporales, ſi por ellas le han de perder las eternas, pues ſon tales: y no ſe aſſijan los que han de morir mañana, por los bienes que pue-

den perecer primero que ellos, ni ſe aſanen por poſſeer lo que han de dexar de gozar, ni pidan con mas instancia lo caduco, que rueguen por ſu ſalvacion eterna, preſiriendo las riquezas perecederas à las que han de durar para ſiempre, y lo criado al Criador, no buscando à Dios por lo que es, ſino por lo que dà, y por aquello en que dà menos, que es lo temporal: de lo qual laſtima do S. Auguſtin, dize: *Dios quiere. Aug. in. ſer ſervido gracioſamente, quiere ſer. Pf. 52. amado ſin interès, eſto es, puramente, y no por eſſo ſer amado, porque dà algo fuera de ſi, ſino por que ſe dà à ſi miſmo. Y aſſi el que invoca à Dios para que le haga rico, no invoca à Dios, ſino aquello que quiere que le venga; por que que es invocar, ò llamar, ſino clamar à ſi; por que quando ſe dize: Dios mio, dame riquezas, no quieres que Dios venga à ti, ſino que te vengan las riquezas. Pero ſi invocaras à Dios, él viniera à ti, el fuera tus riquezas; pero tu quieres tener el arca llena, y vacío el corazon, mas Dios no hinche el arca, ſino el pecho.*

§. II.

FVera de la poſſeſſion de Dios, importamuchó hazer concepto del Reyno de los Cielos, que es de los juſtos, donde reynarán con Chriſto eternamente, y aſſi ſon inmenſas ſus riquezas, pues ſon Reyes de un Reyno tan grande. Llamafe el lugar donde han de habitar los

Santos en la bienaventuranza, Reyno de los Cielos, porque es vna region estendidissima, y mucho mas grande que por ventura harà concepto della nuestro entendimiento. Y si la tierra, con ser vn punto respecto de los Cielos, contiene en si tantos, y tan grandes Reynos, qual serà aquel Reyno, que es vno solo, y se estiende por todo el immenso espacio de los Cielos? Mire el Christiano quan apocado corazon tendrà, si le estrecha el amor de las cosas presentes, sudando, y afanando por alcanzar vna partecita de los bienes deste mundo, que todo èl es vna migaja, ò por mejor dezir, vn puntico, porque si puede poseer todo, y ser señor de los Cielos, porque se contenta con migajas? Aunque este Reyno de Dios es tan grande, è immenso, no està despoblado, porque esta lleno de moradores de diversas fuertes, y naciones, està todo èl tan habitado, quanto lo pudiera estar vna Ciudad, y vna casa sola. Allí ay, como habla el Apostol, frecuencia de muchos millares de Angeles, allí està infinito numero de justos, quantos murieron desde Abel hasta aora, que estèn purificados, y estaran quantos murieren hasta el dia del juicio. Y desde entonces estaran con sus cuerpos gloriosissimos, y resplandecientes mas que el Sol. Allí residiran los Es-

piritus Angelicos con gran orden, y decencia, y distribuydos en sus nueve coros, causando admiracion con su hermosura: à las quales correspondan con igual decencia otros nueve ordenes de los justos: los Patriarchas, los Profetas, los Apostoles, los Martyres, los Confessores, los Pastores, y Doctores, los Sacerdotes, y Levitas, los Monges, y Hermitaños, las Virgines, y otras santas mugeres. Toda aquesta populossima Ciudad estarà habitada, no de pueblo, sino de Ciudadanos tan nobles, ricos, justos, y sabios que todos seràn Reyes sapientissimos, y santissimos. Quanta dicha serà vivir con tales personas? Para ver solo à Salomon vino la Reyna Sabà de los fines de la tierra: A ver à Tito Livio en Roma venian las gentes de Provincias muy apartadas: para ver à vn Rey que sale de su palacio, concurre todo el pueblo. Què serà no solo vivir, sino reynar con tantos Angeles, y tratar con hombres tan eminentes, y santos? Porque si solo para ver à S. Antonio en el desierto, dexaban los hombres sus casas, y patrias; ver tantos Santos en el Cielo, conversar, y tratar con ellos, què gozo serà? Bien se pueden dexar los bienes de la tierra, por assegurar el tenerlos tanto mayores en el Reyno de Dios. Si baxara aora del Cielo vno de los Profetas, ò de los

Apostoles, con quanta admiracion, y gusto le fuerá todos aver, y oír: Pues en la otra vida, no solo à vn Profeta, ò vn Apostol hemos de ver, y tratar, sino todos juntos. A vn Angel solo que viò S. Roman quando era Gentil, le admirò tanto, que dexò todas las cosas de la tierra, y la misma vida por hazerse Christiano: ¿admiracion será ver en toda su hermosura, y grandeza, millares de millares de Angeles, y juntamente tantos cuerpos gloriosos, con vna inmensa claridad? Porque si solo vn Sol en este mundo basta para alegrarle, que harán tantos Soles vivos, que serán innumerables en aquella region de luz?

Por esta gran frecuencia de habitadores, no solo se dize el lugar de la gloria Reyno de los Cielos, sino tambien Ciudad de Dios. Dizese Reyno, por su inmensa grádeza, y dizese Ciudad, por su gran hermosura, y mucha habitacion; porque no es como los otros Reynos, y Provincias, que no están todos habitados, y tienen grandes desiertos, montes inaccesibles, y bosques espessos, estado divididos en muchas Ciudades, y poblaciones distates vnas de otras. Pero el Reyno de Dios, aunque es estendidísimo, todo es vna Ciudad hermosísima. Quié no se maravillara, si viera que toda España, ò Italia en sola vna Ciudad, que cogiese táras leguas como contienen estas provincias,

y que toda esta Ciudad fuese tan hermosa como lo fue Roma en tiempo de Augusto César, el qual la hizo de marmoles, liendo antes de ladrillos? Qué vista fuera la de Caldea, si toda fuera como Babylonia, y la de Siria, si toda fuera como Jerusalem, quando estaba en su mayor hermosura? Qué será la ciudad celestial de los Santos, que ocupa con su grandeza todo el Reyno de los Cielos, y mas siendo toda como la pinta la Sagrada Escritura, de oro, y de piedras preciosísimas, para significar las riquezas que poseerán los siervos de Christo? Las puertas desta Ciudad, dize S. Juan, que eran de vnas riquísimas margaritas: los cimientos de los muros erán todos de piedras preciosas de jaspe, zafiro, calcedonia, esmeralda, topacio, jacinto, ametuto, y otras piedras muy preciosas. Las calles, y las plazas de oro finísimas, y toda la Ciudad, y las habitaciones, y palacios de los Santos eran de la misma manera de oro tan puro, que parecia vidro cristalino; juntando en vna misma materia la firmeza del oro, con la transparencia del cristal, y la hermosura de vno, y otro.

Si toda Roma fuera de zafiros, admiraria al mundo; que maravilla será aquella Ciudad santa, que estendiendose por millones de leguas, sea toda de oro, margaritas, y piedras preciosísimas, ò por mejor dezir, de mas que oro;

y perlas, haábitada de táta multitud de hermosísimos Ciudadanos? Y así como sus habitadores son sin numero, así su capacidad es sin medida. Diogenes dixo que el Cielo era vn techo imenso, lo qual se podia dezir con mas razón del Cielo Empireo, donde está la Corte de Dios, su Ciudad, y su Reyno. Del dizen insignes Mathematicos, que es tan grande, que aunque diessse Dios à cada vno de los Bienaventurados, tantos quantos son, mayor espacio que toda la redondez de la tierra, con todo esso sobrara espacio para dar à otros muchos otro tanto. Llegan tambien à tantear la grandeza deste Cielo tan capaz, diziendo que tendrá de grandeza mas de diez mily catorze millones de millas, y de latitud tres mil y seiscientos millones. Qué pafmo será ver vna ciudad de tantos mil millones de millas, toda de oro lucidísimo, y trasparéte como el cristal! Los Teologos confiesan que esta capacidad del Cielo Empireo es casi imensa; pero mas se huelgan de admirarla, que atreverse à medirla. Si bien no falta Theólogo que diga, que si Dios hiziesse de cada granito de arena que ay en la orilla del mar, que fuesse tan gráde como este mundo terreno, que parece serian infinitos, con todo esso no llenaran la capacidad del Cielo, el qual ocupa aquella ciudad santa, toda labrada de materia mas vistosa, y

preciosa que oro, perlas, y diamantes. Por cierto que apenas puede el pensamiento concebir tan prodigiosas riquezas, y maravillas, por las quales debiamos padecer todas las necesidades, y penas deste mundo.

Estando S. Francisco de Assis muy afligido devn dolor de ojos que no le dexaba tomar algun descanso del sueño, molestandole juntamente el demonio con llenarle el aposento de ratones, que con muchas carreras, y ruido aumentaban su pena, daba con gran paciencia gracias al Señor, porq le castigaba tan blandamente, diziendo: Señor mio Jesu Christo, mayores castigos merezco; pero vos como buen Pastor, concededme que por ninguna tribulacion me aparte de vos. Estándó en esto, oyó vna voz que le dixo: Francisco, si toda la tierra fuera de oro puro, y los rios fueran de balfamo, y los montes, y peñas fueran piedras preciosas, y diamantes, no dixeras que este era vn grande tesoro? Pues sabete que ay otro mayor tesoro, quáto es mas el oro que el cieno, el balfamo que el agua, y vna piedra preciosa que vn guijarro. Y este rico tesoro se te debe por premio de tu enfermedad, si estás contento con ella. Gozate, Francisco, que este tesoro es de la gloria, al qual se va por tribulaciones. Con razon por cierto, se puede padecer aqui alguna pena, y po-

Chron.
Fratr.
Minor.
p. 1. c. 50

Ioan.
Gailer
in suo
Peregrino
no.

breza, pues se han de alcanzar en la gloria tanto mayores riquezas, donde aquella ciudad santa es vn immenso tesoro, à la qual debemos muchas vezes levantar el alma, y apartando el corazon de toda felicidad caduca, y bienes de la tierra, dezir con David: *Gloriosas cosas se dizen de ti, Ciudad de Dios.* Así lo hazia S. Fulgencio, el qual entrando vna vez en Roma, en tiempo que estabá muy luzida, y viendo su grandeza, hermosura, y maravilloza arquitectura, dixo con admiracion: *Quan hermosa será la Celestial Jerusalem, si así es la Roma terrestre?* Vna sombra desto fue mostrada al Rey de Josafat, cuya historia escribe S. Juan Damasceno, el qual estando en profunda oracion postrado en tierra, le cogió vn dulce sueño, y vió dos varones de grave semblante, que le llevaron por regiones no conocidas à vn campo lleno de flores, y plantas de rara hermosura, cargadas de frutas no vistas: las hojas de los árboles, movidas blandamente de vna marea delicada, hazían dulce son, y respiraban suavissimo olor. Allí vió muchedumbre de asientos fabricados de oro, y piedras muy preciosas de nuevo resplandor. Corrian arroyos de agua cristalina, que daba extraordinario agrado à la vista. De aqui entró en vna Ciudad hermosissima, sus muros de oro transparentes, sus torres, y almenas de piedras

nunca vistas en valor, y lustre, y sus calles, y plazas llenas de Celestiales rayos de luz: andabá por ellas lucidos exercitos de Angeles, y Serafines, entonando canciones, quales nunca oyeron orejas mortales; entre ellas oyó vna voz que dezia: *Este es el reposo de los justos, este es el gozo de los que dieron buena cuenta à Dios de su vida.* Mas todo esto no es sino sueño, y sombra, en comparacion de la verdad, y de la grandeza, y riquezas de aquella Corte Celestial. Pues en esta riquissima Ciudad, y Reyno han de reynar los bienaventurados, juntamente cō Christo: quàn grandes serán sus riquezas? Quien fue tan rico, que tuviéssse à la entrada de su casa vna losa toda de oro de dos varas de largo? Què riquezas serán las del Cielo, pues todo el Reyno Celestial ha de ser de oro, todas las calles, y casas de aquella Ciudad santa, y no solo de oro, sino mas que de oro; porque para dar à entender la Sagrada Escritura, por vna parte las riquezas del Reyno de Dios, y por otra, que eran de mas superior genero que las de la tierra, nos las dibuxò con la semejanza de las riquezas deste mundo, como son oro, margaritas, y piedras preciosas, porque entendemos nosotros por estos nombres grandes riquezas. Y por otra parte nos pintó estas cosas tales, que no se hallan así en la tierra; porque sibien dixo marga-

Damas.
in vita
Barl. &
Iosafat.
c. 3 o.

ritas, significò que eran tan grandes, que servian de puertas à la Ciudad, no siendo las mayores margaritas de la tierra del tamaño de vna alvellana. Si dixo esmeralda, y topazio, los pintò tã grandes que bastaban para ser cimientos de vnos muy grandes, y altos muros. Si dixo oro, fue añadiendo que era como el vidro, no siendo nuestro oro transparente, sino obscuro, y opaco. Todo esto fue para significar que en el Cielo ay grandes riquezas; pero de diverso, y mas superior genero, y mas subidos quilates que las de la tierra. Y no sin razon se llama aquella Ciudad santa, Reyno de los Cielos, para significar que la ventaja que haze el Cielo à la tierra, essa hazen las cosas de allà à las de acá, las honras eternas à las temporales, las riquezas Celestiales à las terrestres; porque si toda la tierra no es mas que vn punto, respecto de los Cielos, que pueden ser sus riquezas precederas, respecto de las eternas?

§.

DEstas incomparables riquezas, no solo señores, sino Reyes seràn los Bienaventurados, como se da à entender tantas vezes en la Sagrada Escritura, y no se disminuyen, ni las riquezas Celestiales, ni el Reyno de los Cielos, porque tengan muchos señores, y Reyes, porque tiene esto mas este Reyno amplissimo, que no es como los Reynos deste

mundo, que son en sì muy estrechos, y no consentien ser de muchos Reyes juntos, y si se dividen en partes, se vienen à disminuir; pero el Reyno de los Cielos es de tal condicion, que todo es possiedo de todos, y todo de cada vno: à la manera que el Sol es comun à todos, y à cada vno, y no calièta menos à cada vno, porque caliente à otros muchos.

El efecto de las riquezas es mucho mayor, y mas noble en el Cielo, q̄ lo puede ser en la tierra, pues de lo que suele servir la hazièda, es para tener vno poder honras, y deleytes, y à todas estas cosas no puede hazer todo el oro deste mundo que dexen de tener mucho de flaqueza, ignominia, y pena. El poder de vn Rey muy rico solo llega à que pueda mandar à sus vassallos, y à los que no le obedecieren, pueda echar en la carcel, y castigar hasta quitarles la vida; pero esto es temido, y respetado. Pero toda esta potencia de los Reyes no es sin ayuda de sus Reynos; porque què le aprovechara al Principe mandar defender vna ciudad, si los soldados que estuvièss en ella no lo quisièss hazer? Y assi vn juglar entretenido preguntò à Felipe II. Si todos dixèssmos de no à lo que manda vuestra Magestad, què avia de hazer? Dandole à entender como su poder dependia de otros. Ni solo depende el poder de vn Monarca de la voluntad de

sus

sus subditos, fino de las murallas de sus fortalezas, de las armas, instrumentos militares, y otras muchas cosas. De fuerte, que aunque el pueblo depende de vn hombre solo, que es su Principe, el Principe depende de muchos hombres, y de muchas cosas. Y Reyes muy ricos se han visto sin poder, como Creso, y Andronico: otros no se han podido defender con todas sus riquezas, aun de sus mismos vassallos, como Domiciano, Commodo, Eliogabalo, y Julio Cesar. Mas el poder del Bienaventurado. no depende de otro poder, ni de otro hombre, el qual dize S. Anselmo, que serà tan grande, que no avrà fuerza, ni resistencia que lo ceda, y si quisiere mover vn monte, y passarlo de su asiento à otro, lo podrá hazer con la misma facilidad que movemos de vna parte à otra los ojos, y no es esto maravilla, pues aùn esta vida lo prometió Christo à los que en se luy a quiescien hazerlo, como se describe de S. Gregorio el obrador de milagros, y de algunos otros que lo hizierō, que si los Angeles, y aun los demonios tienen este poder, no seràn los Bienaventurados de menos fortaleza. Quanto à la honra que quieran los Principes mas ricos, solo pueden hazer que les adoren de rodillas, y que todos se les junten; pero no podrán vedar que les murmuren en ausencia, y que noten todas sus ac-

ciones, è interprete el pueblo como quiere: tienen delante de si muchos aduladores, que con la lengua los alaban, pero con el corazón les desprecian, y por la mayor parte suelen ser menos los que los honran, que los que les deshonran, pues son pocos aquellos que tratan con ellos, y muchos los que tratan dellos, y asì son pocos los que los alaban en presencia, y muchos los que les censuran en ausencia. Con regalos, y gustos ordinarios no se contentan los Principes, por esto buscan espectáculos, y recreaciones costosas, comedias exquisitas, rienn huertos amenísimos, bosques de mucha caza, visiten regaladamente; pero nada desto les basta para que vna calentura no les aflija, ò el dolor de cabeza, estomago, gota, y otros males, no les molesten, ò los cuydados, temores, y sobresaltos no les quité el sueño.

No ay dinero, ni oro en este mundo que pueda hazer sus bienes seguros, y cabales; solo en el Cielo se hallará esto, y asì es riquísimo aquel dichosísimo estado en que se halla, mas que puedan dar todas las riquezas. Allí tienen vn poder tan sin flaqueza, que vn solo Angel sin exercito, sin bombardas, sin espada, ni lanza matò de vna vez ciento y ochenta mil hombres. Con quanta facilidad libran los Santos de grandes peligros los que les invocan, y sin impedirles la distancia del

S. Anselmo
de simil.
c. 52.

16. 4.
Regum.

lugar, ni estorvarlos la violencia de los tiranos, há ayudado en vn momento à sus devotos. Pues la honra de los Bienaventurados, quan cumplida ferà , pues hasta los demonios les han de reverenciar; y aunque viviendo en la tierra muchos los menospreciaron, despues de muertos los reverencian effos mismos, viendo las muchas maravillas que por su intercession obra Dios. Los gozos tambien son puros, y verdaderos, sin mezcla de dolor, y pena, y tan grandes como luego veremos. Tambien se debe considerar, que estas sumas riquezas de los Santos no son como las de los Reyes de la tierra, que se sacan de los tributos que les dan, porque aunque justos, no dexan de tener esta mala condicion, que se han de defraudar los vassallos cò lo que se ha de enriquecer su Principe, quitàndose de los pobres. lo que se ha de dar à los Reyes, los quales han de repartir en sus soldados, y ministros, lo que recogieren de los labradores, y plebeyos. No tienen ninguna tacha las riquezas del Cielo, porque à ninguno son cargosas, ni se quita à nadie nada para dar todo à los siervos de Christo que reynan en el Cielo.

CAPITULO IV.

De la grandeza de los gustos eternos.

LA honra, el provecho, y el gusto son tan distintos bie-

nes en la tierra, que pocas vezes se hallan juntos, porque la honra no fuele acompañarse con el aprovechamiento, ni el provecho con el gusto. Y assi el enfermo, por serle provechosa la purga, la bebe, por amarga que sea: fuera desto, los gustos del mundo son las mas vezes vergonzosos, y de grande afrenta, y no de menor costa, y gasto; hale de disminuir de hazienda, lo que se aumenta de entretenimiento, y deleyte, no es assi en los bienes eternos, en los quales es todo vno: lo que es honesto, es tambien vtil, y lo vtil deleytable. A las honras eternas acompañan riquezas sin fin, y à honras, y riquezas siguen gustos inmensos. Todo esto significò el Señor en las palabras con que introduxo al siervo fiel è la gloria, quando le dixo: *En, bueno esta, siervo bueno, y fiel: porque en lo poco fuiste fiel, te levantarè sobre muchas cosas, entra en el gozo de tu Señor.* En estas palabras le hõra mucho, alabandole de fiel, y buen siervo, y juntamente le enriqueze con entregarle muchas cosas, y le admire al gusto, y gozo de su Señor, significando en el mismo modo de dezir, la grandeza deste gozo; porque le dize que entre en el gozo, no que el gozo entrará en él, y esse gozo dize que es no otro que el mismo de su Señor; porque es tan grande el gozo de aquella Celestial patria, que llena, y cõprehende por todas partes.

res al alma santa, la qual entra en el Cielo como en vn pielago inmenso de alegria, y deleyte. Los gozos en la tierra entran en los que no tienen, y no les pueden llenar, porque es mayor la capacidad del corazon humano, que ellos son en sí, y por esso nunca le satisfazen; pero los gozos del Cielo reciben al q̄ los gusta, y les llenan, y redundá por todas partes. Es la gloria como vn Oceano de gozo, en el qual entran los Santos como vna esponja entraria en el mar, que empapandose, segun su capacidad en agua, le sobran aguas, y rodean por todas partes: Porque como dize S. Anselmo: *El gozo estará dentro, y fuera; gozo en lo alto, y è lo baxo, gozo por todas partes, al redor, y en todas partes de gozo lleno.* Esta misma inmensidad de gozo significò el Señor, quando dixo por Isaias: *Mirad que yo crio à Jerusalem regozijo, y à su pueblo gozo.* La novedad desta sententia, como de cosa maravillosa, la advierte con aquella palabra: *Mirad*, captando atencion, para entender, y notar lo que dize. Y es mucho para notar que no dixo: Crio regozijo para Jerusalem, ni en Jerusalem, sino con particular mysterio dize que cria a Jerusalem, que sea toda regozijo. No dize: Darè à su pueblo gozo, ò harè que su pueblo estè gozoso, sino que su pueblo sea el mismo gozo. Habla desta manera, para significar la grandeza de

copiosissimo gozo, de que ha de estar rodeada, y como anegada aquella Ciudad santa, y todos sus habitadores. Porque assi como vna lamina de hierro en medio de vn grande horno encendido, de tal manera se enciende, y es penetrada de aquel fuego, que parece el mismo fuego, y tiene todo el ardor del horno; assi tambien el alma bienaventurada, toda està llena de aquel gozo eterno. De que està gozosa, sino que es el mismo gozo. Juntanse en el Cielo la multitud de gozos, con la grandeza dellos. Son tan grandes, que vn solo, y el mas pequeño de todos, bastaba para hazer olvidar todos los mayores còtentos de la tierra: y son tantos, que aunque fueran mil vezes mas cortos, lo brepujarian à todos los gustos temporales, aunque fueran mil vezes mayores delo que son. Pero juntandose la abundancia de los gozos eternos con su inexplicable grandeza, es inefable aquella bienaventuranza eterna. Por esto dize S. Bernardo: *El premio de los Santos es tan grande, que no se puede medir; es tã multiplicado, que no se puede contar; es tan copioso, que no se puede acabar; es tan precioso, que no se puede estimar.* Alberto Magno dize: *Ay tantos, y tan grandes gozos alli, que todos los Aritmeticos del mûdo no los podran còtar, ni los Geometras medir, ni los Gramaticos Dialecticos, y Retoricos, ò Theologos*

Ansel. c. 71 de simil. Gaudiũ erit in- tus, & extra; gaudiũ sursum, atq̄ deorsum; gaudiũ circum- vbi que gaudiũ plenum.

Isai. 65. Ecce ego creco lerusalem exultationem, & popu lumeius Guadiũ

S. Bern. Merces Sancto- rum tã magna est, quod non pos- test mē- surari; tã multa, quod non pos- test nu- merari; tam cõti- quod nō potest si- niri; tã pretiosa quod nō potest a- stimari. Albert Mag. in cõpend. Theolog. 1.7. cap. 8. 1. Cor. 2. Isai. 64.

explicar; porq̄ ni los ojos vieron, ni el oido oyó, ni nino al p̄samiento, ò corazon del hombre, lo que Dios tiene preparado para los que le aman; porque se gozaràn los Santos de lo que està sobre si, que es la vision de Dios; de lo q̄ està debaxo de si, que es la hermosura del Cielo, y las otras criaturas corporales; de lo que està dentro de si, que es la glorificaciõ de su cuerpo; de lo que està fuera de si, que es la compaña de los Angeles, y hombres. Dios apacẽtara à todos los sentidos espirituales cõ vna deleytacion inefable, por que èl ha de ser el objeto de todos, porq̄ serà à la vista espejo, al oido citara, al gusto miel, balfamo al olfato, flores al tacto. Allí estarà la claridad de la luz del Estio, la amenidad del Verano, la abundancia del Otoño, y el sosiego del invierno.

§. II.

EL principal gozo de los Bienaventurados, es de Dios, el qual està junto con la posesion del mismo Dios, que ven como es en si claramente; porque así como diximos, que lo honoroso, lo útil y deleytable, no se apartan en el Cielo; así tambien tiene el alma bienaventurada las tres dotes inseparables, y esenciales à aquel estado bienaventurado, y correspondiente à ellos tres generos de bienes. Estos dotes llaman los Theologos, vision, comprehensio, y fruicion, los quales declararemos aora. El pri-

mero es, la vista clara de Dios, que se le da al justo por premio de sus merecimientos, con lo qual recibe vna honra incomparable, pues fueron remuneradas sus obras, y virtudes delante de todos los Angeles, no con menor corona, y galardõ, que el mismo Dios. El segundo es, la posesion que tiene el alma de Dios, como herencia, y riquezas suyas. El tercero es, el inefable gozo que acompaña à esta vista, y posesion de Dios. La grandeza deste gozo no ay lengua que la pueda declarar, ni creo que lo podrán hazer los mismos Bienaventurados que lo experimentan, aunque hablasten con lengua de Angeles. Pero no es bien que dexemos de considerar, y admirar lo que alcanza nuestra rudeza. Tiene dos cosas muy singulares este gozo, por las quales se puede conocer su inmensidad. La primera, que es tan fuerte, y poderoso, que excluye todo mal, pena, y dolor. Esto solo es tan grande bien, que le tuvieron muchos Filósofos por la bienaventuranza del hombre. Y así escribe Ciceron, que Geronymo Rhodio, insigne Filósofo, y de gran escuela, à la qual se llegó Diodoro Periparetico, hablando del fin ultimo, y summo bien, enseñò que era carecer de dolor, juzgando estos Filósofos que no tener mal alguno, ò pena, era el mayor bien de todos. Error fue pensar que este era el summo bien,

Definib.
5.
Tusc.

porque no es sino efecto suyo, por ser tan poderoso el amor, y gozo que nace de la vista clara de Dios que bastara para convertir al infierno en gloria. Y si el mas atormentado que ay aora en los infiernos se le añadiera à él solo todos los tormentos de los demás hombres, y demonios, y se le diera luego Dios à conocer, bastaba solo su vista clara, aunque fuera en el grado mas pequeño, para quitarle todos sus males de culpa, y pena. De suerte, que no sintiera pena, ni dolor alguno, arrebatada su alma de aquella inefable hermosura que veia. O quan fuerte gozo es aquel, que echado en tan gran abismo de tormentos, los alivia todos! Qué fuerza sería la de aquel fuego, que con vna chispa sola abrasasse todo el mar Occidental? No ay gozo en este mundo que pueda suspender el dolor de vno que le aserrassen vn dedo. Pero aquel gozo de Dios es tan inmenso, que quitara todos los tormentos, y penas de la tierra, y del infierno, con ser mas fuertes los dolores para quitar los gustos, que los gustos son poderosos para suspender los tormentos; porque à vno que está con vehemente dolor no ay entretenimientos, y gusto que le consuelen; y à grandes gustos, y muchos, vn dolor basta para ahogarlos. Con todo esto, es tal la grádeza de aquel gozo soberano, que él solo basta para anegar todos los dolores, tor-

mentos: y no ay tormentos en el mundo que à él puedá disminuir.

La otra maravilla, en que se descubre la grandeza deste gozo, es la multitud de gozos q̄ causa, y nace del, como de fecundissima raiz. A quien no espanta que redunden tantos, y tan maravillosos efectos en el cuerpo del Bienaventurado, causados de la bienaventuranza del alma? Porque es tan soberana aquella vision beatífica, que con inefable gozo ocupa al espíritu, que haze que prorrumpa el cuerpo en tan notable demonstracion, como es llenarse de hermosura, y claridad, con los demás dotes de gloria. Efecto tan prodigioso no puede ser sino porque es summa aquella bienaventuranza, y gozo del alma, con lo qual no solo el alma, sino el cuerpo se llena de gozos. Acá vemos, que vn grande gozo no le puede disimular el corazon sino que redundanda en el cuerpo con alguna señal. Pero son tan pequeñas las de los gozos de la tierra, que no fueren hazer mas que serenar, ò alegrar el rostro, sin añadirle otra hermosura. Pero como la vista de Dios sea de tan inmenso gozo, muda totalmenta al cuerpo, bolviendole hermoso como vn Angel, resplandeciente como el Sol, immortal como el espíritu, è impasible como Dios, obrandose grandes milagros, y prodigios en la carne flaca, por la sobra, y redundancia de lo que el espíritu

gusta, que no puede ser sino inefable gozo. O quien pudiera poner delante de los ojos de todo el mundo vn cuerpo de vn Bienaventurado, con todos sus quatro dotes de gloria, lleno de claridad, resplandores, y hermosura, esparciendo de si vna suauidad mas regalada al sentirlo que el ambar, y algalia, y las cosas mas apacibles de la tierra! Para que viesse los hombres por esta sombra, qn inmensa serà la luz, y gozo de aquel alma, que así hermoseò à la carne. Como esterà el espiritu bañado de gozo, pues así llenò al cuerpo de rayos de hermosura, y luz? O mortales, porquè apeteceis otro gusto con daño de vuestro cuerpo, y alma, y no codiciáis este con provecho, y gloria de entrambos? O quan diferentes son los gustos temporales à los eternos! Los gustos temporales, principalmente los ilicitos, son dañosos al alma, porque la asean, y matan: perjudiciales al cuerpo, porque le enferman, y corrompen. Pero este gusto de Dios, y gozo eterno, al alma, y cuerpo hermosea, y esclarece, dando al alma hermosura, y al cuerpo immortalidad, y hermosura.

§. III.

Finalmente, quantos gozos tienen los Bienaventurados en el alma, y cuerpo, que son innumerables, se originan deste inefable gozo de la vista clara de Dios N. Señor. Y como podia ser menos

el gozo que causa el mismo Dios dandose à gustar al hombre el q̄ es la dulzura, y hermosura del mundo, y mas siendo el mismo gozo de q̄ se goza Dios; y basta para ser bienaventuranza suya; porque no sin gran mytterio en aquellas palabras con q̄ advierte el Señor en el Cielo al que le fuere siervo fiel, se dize: *Entra en el gozo de tu Señor.* No dixo solamente: Entra en gozo, sino añade para determinar su grandeza, diciendo que es el mismo gozo de Dios, con que es bienaventurado: y verdaderamente no se podia declarar mejor la inmensidad deste gozo. Para lo qual se advierte, q̄ no ay cosa en este mundo, que no tenga por fin alguna perfeccion, y que las que son capaces de sentirlo, y conocimiento, tienen particular gozo en su perfecció; y así este gozo es mayor en ellas, al passo que es mayor su perfecció. Pues como la perfecció Divia es infinitamente mayor que la de todas las criaturas, el gozo de Dios, que es de si mismo, porque no tiene otro fin, ni perfeccion distinta de si, es infinito, mayor que el de las demás cosas. Pues la grã liberalidad de Dios; y boadad infinita, ha querido hazer participantes à las almas, y Angeles santos desta su felicidad, y bienaventuranza propria, y especial de Dios, comunicandofela à los justos; según sus merecimientos, aunque à la naturaleza dellos no

le era debido. Y así el gozo que tienen los Santos de gozar de la vista clara de Dios, en que consiste la bienaventuranza del mismo Dios, es inefable: y todo quanto se dixere deste gozo, es corteidad, è ignorancia, y en su comparacion qualquier otro contento, y dulzura se puede tener por ajenos, hieles, y acibar amarguissima pues es participar de la bienaventuranza de Dios.

Fuera desto, quando el objeto deleytable mas se vne à su potencia, mas deleyte, y gozo causa en ella. Y como có la vista clara de Dios en aquella bienaventuranza eterna, se vna Dios al alma con los lazos, y abrazos mas intimos que puede aver en pura criatura, y Dios sea el objeto mas deleytable que ay, viene à ser aquel gozo que causa inefable, y mayor incóparablemente q todos los gozos posibles, è imaginables, que pueden causar las criaturas, no solo las que ay aora, fino las que son posibles, porque así como la perfeccion Divina en cierra en sí todas las perfecciones de las cosas criadas, posibles, è imaginables, todas sus bondades, apacibilidades, dulzuras, amenidades, bellezas, suavidades, gracias, y quanto puede dar gusto, y causar gozo; así el gusto que causa à los Santos del Cielo solo Dios, es mayor que quantos otros gustos ay, hūvo, y puede aver. Qué suavidad, y gozo se-

rà gozar la infinita hermosura de el Criador, có todas sus infinitas perfecciones? Si por la hermosura de Elena se dixo que era poco pelear diez años, y derramar todo este tiempo la sangre: si por la hermosura de Raquel le pareció à Jacob poco servir como esclavo catorze años, que trabajo nos puede parecer mucho, por llegar à gozar de Dios, que es tan hermoso, que en su comparacion lo mas hermoso es feo? Hermosifimos eran Absalon, y Adonis, y causaban alegria, y gozo con su vista. Pero si estando mirando à Absalon, viniera otro mas hermoso diez vezes que él, luego al punto le miraramos, apartando los ojos de Absalon: y si viniera otro tercero cien vezes mas hermoso, dexaramos luego de mirar al primero, y segundo, y clavaramos en él los ojos, con tanto mayor gusto, quanto era mayor su hermosura. Y si luego viniera otro quatro mil vezes mas hermoso que el tercero, tambien nos olvidaramos deste, y fixaramos en aquel la vista mil vezes con mas gusto. A este passo, quantos viniessen mas, y mas hermosos, mas los miraramos, y admiraramos con mayor gusto, y contento. Pues como Dios sea infinitamente mas hermoso, que quanto podemos ver, ò pensar, aunque criara otras cosas ciē mil vezes mas hermosas que las que podemos imaginar, es incompa-

rablemente mas deleytable su
 hermosura, que quanto puede
 deleytar; y mas no estando sola
 la hermosura, sino acompañada
 con toda perfeccion perfectíssi-
 ma, sin medida, ni termino, con
 sabiduria infinita, omnipotencia,
 santidad, liberalidad, bondad, y
 quanto es posible imaginarse de
 bueno, hermoso, y perfecto: y
 así arrebatara luego el corazon
 de quien le ve para admirarle, y
 amarle necessariamente, aunque
 fuesse antes su enemigo. Lo qual
 es otro argumento del gozo que
 causa su vista, pues puede tanto
 en la voluntad del que le viere,
 que necessariamente le convierte
 a sí con amor intensísimo, aunq̃
 antes le aborreciesse, porque el
 gozo ha de ser igual cō este amor
 que causa. Si huviera aora en el
 mundo vn hombre tan sabio cō-
 mo vn Angel, ò como lo fue Sa-
 lomon, desearamos verle, como
 la Reyna Sabà desseo ver à Salo-
 mon. Pues què, si esse hombre
 tan sabio fuesse tambien tan fuer-
 te como Hercules, y Sanfon, tan
 victorioso como Judas Machabeo
 y Alexandro Magno, tan benigno,
 y manso como David, tan
 amigo de sus amigos como Jona-
 tás, tan liberal como el Empera-
 dor Tito, y juntamente mas her-
 moso que Absalon? Quien no
 amara, y deseara ver, y tratar
 con persona tan rara, y amable?
 Quanto contento tuviera quien
 fuera su privado; y amigo? Cō-

mo no amamos, y deseamos mū-
 cho ver à Dios, en quien están
 juntas todas estas perfecciones, y
 gracias infinitamente mayores, y
 las hemos de gozar nosotros mis-
 mos, holgandonos de su infinita
 hermosura, sabiduria, omni-
 potencia, benignidad, bondad, amor
 liberalidad, y todos los demás
 atributos Divinos, como si fueran
 nuestros?

O quan grande, y deleytoso
 reato será ver à Dios como es en
 sí, con todas sus infinitas perfec-
 ciones, y con todas las perfeccio-
 nes de todas las criaturas, que con-
 tiene en sí con eminencia! Qué
 espectáculo tan agradable fuera
 para vno si de vna vez le mostra-
 ran quantas cosas de gusto, y ad-
 miracion ha avido? Si le metie-
 ran en vn campo, en el qual es-
 tuvieran las siete maravillas del
 mundo, con que apacentara los
 ojos: y todos los regaladísimos
 banquetes que hizo el Rey Af-
 fuero, y los demás Reyes de Per-
 sia, y los mas raros espectaculos,
 y fiestas que hizieron los Roma-
 nos: y los arboles mas vistosos, y
 de mas sabrosa fruta que huvo en
 el Paraíso: y las musicas mas so-
 noras, y dulces que pudieron dar
 las nueve Musas; y los olores mas
 suaves que se hallan en la India, y
 Arabia: y todos los tesoros que
 tuvieron Cresó, y David, y todos
 los Emperadores de Assiria, y
 Roma: què maravilla fuera ver
 tantos gustos juntos? Quien no

se tuviera por dichoso, si le hizieran entrega de todo esto por cien años que le assegurassen de vida: Pero no digo si le diessen esto solo, sino tambien todo quanto grande, y gustoso avrà en el mundo, con todos quantos gustos, y contentos, y perfecciones han tenido todos los hombres, y tendrán hasta el fin del mundo: toda la fabiduria de Salomón, Pláton, Aristoteles; toda la fortaleza de Aristomenes, y Milon; toda la hermosura de Paris, y Adonis: si se lo dieran a vno, no tiene que ver, y seria todo asco, y amargura, comparado solo con el gusto que avrà en ver à Dios eternamente, porque en él solo se verá vn teatro de bienes, y grandezas, en que estan todas las de las criaturas juntas: en él se hallará lo rico del oro, lo ameno de los prados, lo resplandeciente del Sol, lo sabroso de la miel, lo deleytable de la musica, lo hermoso de los Cielos, lo suave del ambar, lo apacible de todo sentido, y quanto ay que admirar, y gozar.

Allegase à esto, que este inefable gozo de la vista de Dios, con ser tan immenso, es tambien innumerable, porque se multiplica; es tan infinito numero, como han de ser los espiritus, y almas que verán à Dios; porque de la vista de cada vno de los Bienaventurados ha de tener cada vno particular contento, y gozo.

Y como los Bienaventurados ayan de ser innumerables, serán tambien innumerables los gozos de cada vno, como dize San Anselmo por estas palabras: *Con cap. 7. 1.º*
quanto gozo estará lleno el justo: pero para el colmo de la bienaventuranza, tendrá otra cosa de donde aun tenga que gozarse mas; por que cada vno amará al otro como à sí mismo. está claro que así se holgará de la bienaventuranza del otro, como de la suya. Segun esto, ó quantos, y quantos grandes gozos alcanzará cada vno, que se regozijará de tantas, y tan grandes bienaventuranzas de los Santos. ¿si tanto se holgará del bien de los otros, que ama como à sí mismos, quanto se holgará de Dios, à quien ama sobre sí mismo? Finalmente, estará el Bienaventurado rodeado de vn mar de innumerables gozos, que le llevará todas sus potencias, y sentidos, no de otra manera, que si vna esponja que tuviesse tantos sentidos del gusto, como ojos, y poros tiene, la metiesse en vn mar de leche, y miel, gozando con mil bocas toda aquella suavidad, y dulzura. Dios es para el Bienaventurado vn mar de leche, vn pielago de miel, vn abismo de dulzura, y vn Oceano de gozos inefables. Alegremonos los Christianos, que nos han prometido tan grandes bienes; regozijemonos, que el Cielo se hizo para nosotros, y esperanza de tan grandes gozos, de tierra toda tristeza de nuestro